

D1

revista origen

Colegio de
Arquitectos
de la provincia
de Santa Fe



AUTORIDADES

Presidente

Arq. BERTONI, Griselda Alicia (Mat. 00524)

Vicepresidente

Arq. FERRER, Juan Ramón (Mat. 00292)

Secretario

Arq. MEINARDY, Gervasio Andrés (Mat. 04270)

Tesorero

Arq. AIMARETTI, Gabriela María (Mat. 01663)

Vocales Titulares

Arq. ALCONCHEL, María Victoria (Mat. 05141)

Arq. AMBROSINI, Guillermo Lucio (Mat. 05890)

Arq. LOPEZ MOTTA, José Ignacio (Mat. 06206)

Arq. GERMANO, María Eugenia (Mat. 06430)

Vocales Suplentes

Arq. TRENTO, Julian Pablo (Mat. 06739)

Arq. PARDO, María José (Mat. 04869)

Vocales al Directorio Superior Provincial Titular

Arq. PIACENZA, Rubén Darío (Mat. 00003)

Vocales al Directorio Superior Provincial Suplente

Arq. GIANOTTI, Marcelo Rafael H. (Mat. 00018)

Comisión Revisora de Cuentas

Arq. GIURA, Analía Verónica (Mat. 01553)

Tribunal de Ética y Disciplina. Juez Titular

Arq. OSELLA, Mónica Susana (Mat. 01176)

Tribunal de Ética y Disciplina. Juez Suplente

Arq. RUDI, Eduardo Fabio (Mat. 03064)

Cuerpo de Asesores de Concursos

Arq. MANTOVANI, Graciela Verónica (Mat. 03309)

Arq. PERALTA FLORES, María Celeste (Mat. 03970)

Arq. CARRERAS, Leonardo Mario (Mat. 00006)

Cuerpo de Jurados de Concursos

Arq. MULLER, Luis Alberto (Mat. 01614)

Arq. ARROYO, Julio Ernesto (Mat. 01171)

Arq. BESSONE, Miriam Clemencia M. (Mat. 00310)

Arq. CASTELLITTI, Eduardo (Mat. 00523)

STAFF D1

Coordinación general y diseño editorial

Leonardo Fluxá

Glenda Morahan

Diagramación y Diseño gráfico

María Belén Pansa

Camila Mallozzi

María Laura Müller

Edición de texto y corrección

Pablo Martín Cruz

Departamento comercial / Publicidades

contacto@boulevardstudio.com.ar

0342 - 452 9884

Impresión

Imprenta Ruvi

Fotografía de tapa

Juan Manuel Costamagna

Fotografía de retirada de tapa

Lucas Javier Bizzotto

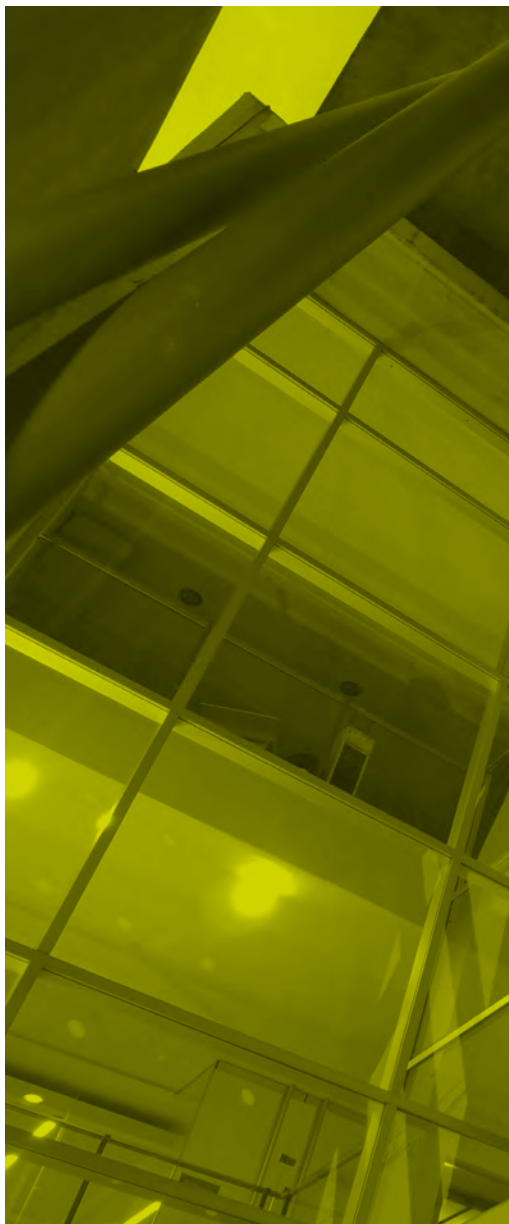


FOTO
Amanda Carrivale

U
R
A
N
O
S

De colegio propio,
como arquitectos.

A veinticinco años

Griselda Bertoni

Los '90 fueron años especiales, atravesados por crisis (cuantas ya!) por descreimientos, por una democracia joven a la que aún no nos atrevíamos a imaginar duradera. Años de militancia por un espacio institucional propio. Década de cierre de discusiones disciplinares fuertes, instaladas, sin acceso masivo a las redes, aún con papeles en las manos, aún con carpetas y expedientes sellados, aún con colegios profesionales unificados. Los arquitectos en aquellos días nos imaginábamos construyendo, enseñando, planificando, pensando, con ideas firmes sobre lo que debía acontecer (a lo mejor no tanto, quién sabe). Luego pasaron treinta y cuatro años de democracia; veinticinco años de Colegiación; veinticinco años de colegio propio, como arquitectos; veinticinco años de gestión institucional independiente, con una casa ideada y construida a partir de un concurso, que es el orgullo y el anhelo de muchos.

Hoy, veinticinco años después las formas, los modos de practicar y pensar la arquitectura, el hacer y el ser arquitecto se han ampliado. Ya no experimentamos dicotomías tales como ser moderno o posmoderno, local o global. Hoy amalgamamos, hibridamos, trasparamos, transversalizamos, hoy somos más parecidos a aquellos que necesitan de nuestros saberes, aunque aún no hayamos logrado que nos visibilicen como prestadores de servicios, aunque aún hoy no hayamos logrado hacer ciudad para todos, construir hábitat para todos.

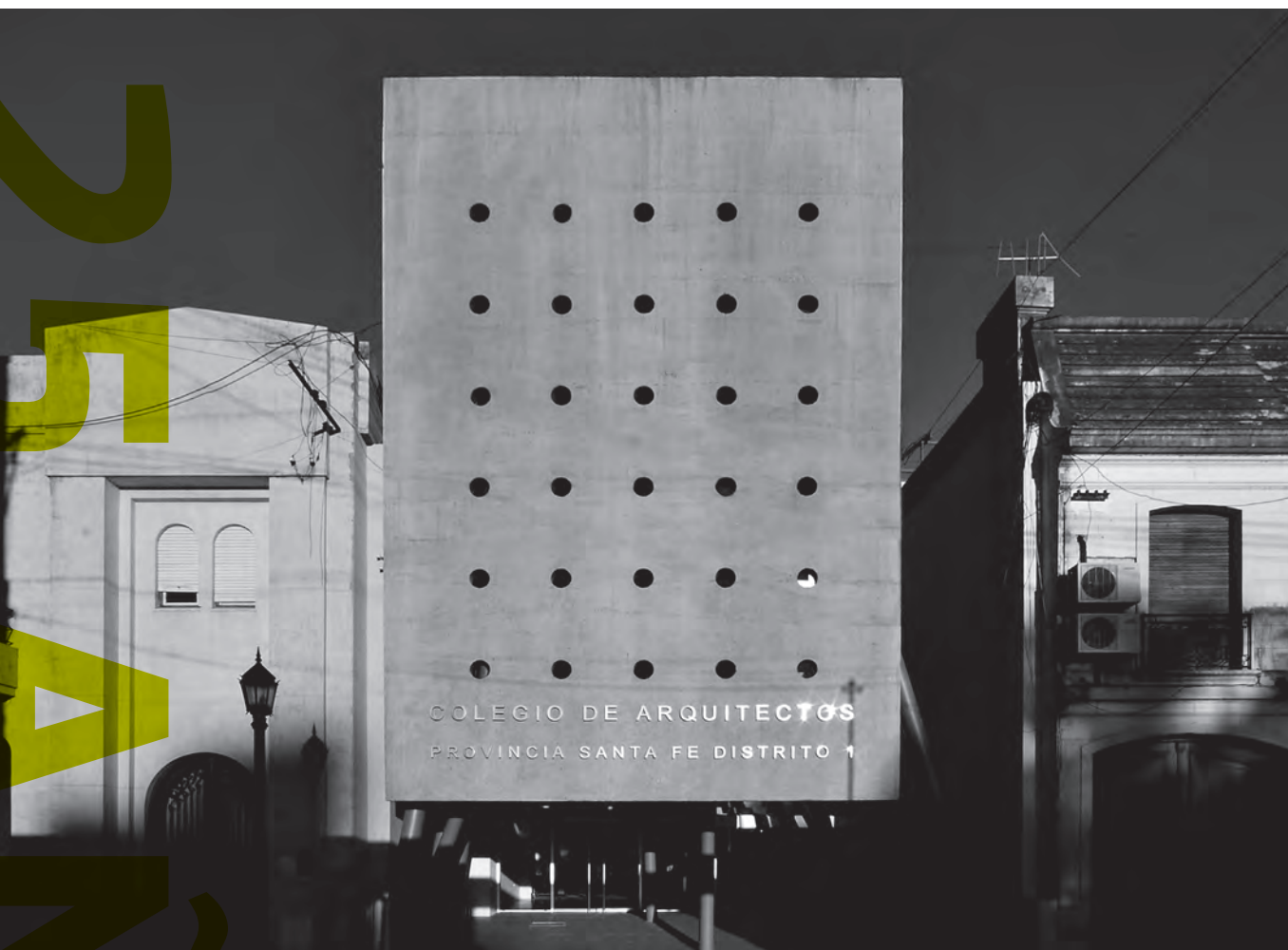
Los veinticinco años de colegiación nos encuentran con nuevos desafíos, nos exigen pensar y practicar una otra manera de hacer arquitectura, más inclusiva, más propia, más austera.



Los veinticinco años de colegiación nos encontramos con nuevos desafíos, nos exigen pensar y practicar una otra manera de hacer arquitectura, más inclusiva, más propia, más austera. Lo latinoamericano en todas sus expresiones culturales, la mujer como presencia imprescindible, la igualdad de los derechos al hábitat y a la ciudad, el cuidado de los recursos, las redes, los colectivos, el pensar juntos, nos permiten atrevernos a retornar a las utopías, no las mismas del siglo XX, otras, más pequeñas, más cercanas, pero tan imaginativas y atrevidas, más pertinentes a nuestro tiempo. Los que hoy representamos en este distrito a los más de dos mil arquitectos que lo conforman, los invitamos a participar de esta construcción colectiva, a imaginar y proyectar los próximos veinticinco años de nuestra profesión, y de nuestro Colegio.



FOTO
Federico Cairoli



FOTO

Federico Cairolí

SIETE MIRADAS A 25 AÑOS

Hacia 1997, en 5 años (la publicación que por entonces editaba nuestro Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe/D1) se proponía, en uno de sus artículos, un ejercicio de reflexión en torno al rol profesional y de cara al comienzo del milenio. Hoy, a veinticinco años de la creación de nuestro Colegio nos encontramos pensando nuestras prácticas desde

distintas posiciones, con desafíos renovados. Propusimos a siete colegas que participaron de aquella publicación revisar sus reflexiones, volver a pensar el hacer profesional habiendo transitado diecisiete años del siglo XXI. A ellos y por su extensión a todos los matriculados, nuestro reconocimiento.

Según algunos pronósticos en el año 2050 el 70% de la población mundial vivirá en núcleos urbanos, unos 6.500 millones de personas. Si además consideramos los aspectos sin resolver heredados de las ciudades del siglo XX, deberíamos aceptar que los desafíos que se nos plantean, no solo a nuestra disciplina, son gigantescos.

Las ciudades siguen expresando la desigualdad, las injusticias y la fragmentación de la sociedad moderna y constituyen el territorio por excelencia donde se evidencian los límites de un modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico ilimitado en un mundo donde los recursos naturales son finitos. Los interrogantes que la ciencia ficción planteaba en los años '70 en torno a la sostenibilidad de las ciudades, son hoy una realidad ineludible y urgente a la que debemos dar respuestas.

Interrogarnos sobre el impacto que el cambio climático tendrá en la vida de los seres humanos, las condiciones básicas de bienestar en nuestras sociedades y su reparto más igualitario, el piso de dignidad al que aspiramos, y la medida en que nuestras ciudades pueden ser contenedoras de la diversidad y las diferencias en un marco de convivencia democrática; forman parte de la complejidad en la que como arquitectxs y ciudadanxs deberíamos ubicarnos a la hora de pensar respuestas. Para esto, es necesario revisar nuestras bases conceptuales y procedimentales incorporando el aporte de otras disciplinas, adoptando una postura (quizá no específicamente arquitectónica) en relación a la cultura, la historia, la sociedad la naturaleza, etc. En este sentido asumo que *"... a un pensamiento que aísla y separa hay que sustituirlo por un pensamiento que distinga y una. A un pensamiento disyuntivo y reductor hay que sustituirlo por un pensamiento de lo complejo, en el sentido originario del término complexus: lo que está tejido junto"* (Morin 2007:117).

Ubicarse en la complejidad para ofrecer respuestas



ARQUITECTO
Carlos Zagni

Prepararse para el planeta urbano



ARQUITECTO
Eduardo Castellitti

A principios del Siglo XX, el 70 % de la población mundial vivía en países "desarrollados"; sólo el 10%, en ciudades. Cien años después, el 70 % vive en países "en desarrollo"; más de la mitad de los habitantes del planeta vive en ciudades. Se estima que en 2030, 5.000 millones de personas –el 60% de la población–, vivirá en ciudades.

*De la máquina para vivir
de aquellas ciudades que proyectábamos completas de cero
de los sistemas modulares, enchufables, móviles, del futuro al alcance de la mano
de las nuevas - viejas fuentes
de tantas maneras de pensar y proyectar el mundo que transitamos
¿que nos queda? El impulso, el optimismo innovador de los comienzos
el futuro que no fue de hace apenas medio siglo o el romanticismo pesimista
con el que empezó a terminarse el siglo pasado.*

"En arquitectura podríamos preguntar dónde quedaron las ideas de la modernidad, allá atrás en el pasado o... esperándonos más adelante?" (Ruth Verde Zein, Ensayos oportunos de arquitectura).

Lo que sabemos, transcurridos estos veinte años, es que la aldea global será un planeta urbano. En él, las ciudades-región cubrirán el territorio con fragmentos espaciales indefinidos, que alojarán una sociedad segregada, inequitativa.

Arriesgo estas nociones para intentar bosquejar una idea de arquitectura posible, frente a este futuro impasible.

La imagino:

- **Activa** ante las condiciones imperantes
- **Anticipatoria** frente a los problemas de siempre, que cada vez serán más agudizados
- **Crítica** de los límites, los encasillamientos, las referencias
- **Expansiva** de sus capacidades, abriendo nuevos espacios en la articulación interdisciplinar
- **Independiente** del mercado, de la mera construcción

"Tal como sucedió siempre, la arquitectura es una piedra que el viento de su época talla, y hoy ya no somos lo que éramos".
(Rafael Iglesia. Palabras, no hechos).

Ya estamos bien entrados en el siglo XXI y el tiempo se ha acelerado, no hay dudas. La revolución de los medios digitales nos ha acercado todo de una manera que no imaginábamos en aquellos albores de la era digital. En este contexto de globalización de la información, las condiciones de producción arquitectónica se han adaptado; conocemos lo que se hace en todo el mundo de manera inmediata, interactuamos con otros arquitectos y lo podemos hacer de modo colaborativo.

Hoy todo parece más ligado a la comunicación de la arquitectura que a los propios fundamentos que la sostienen. Nuevos emergentes de la disciplina desarrollan estrategias de comunicación de las ideas, las cuales suelen resultar más importantes que las propias ideas que la sostienen. Esta nueva arquitectura, la de la era digital, inunda de imágenes y formas el espacio virtual, nos acerca al instante todo lo que se hace en el mundo, garantiza que nuestro deseo de información pueda encontrar el adecuado espacio de consumo de las ideas.

Sin embargo, sobrevive estoicamente la antigua arquitectura, y lo seguirá haciendo a futuro porque es difícil transformar una disciplina con tanta tradición. Por un lado se fortalecen aquellas tendencias que se anclan en la tradición de arquitectos constructores, como algunas experiencias en América Latina (pero también en otros lugares) que reelaboran las técnicas y materiales tradicionales pero desde una nueva mirada. O aquellas búsquedas que sintetizan proyectualidades profundas revolviendo en el espacio y la vitalidad de las atmósferas arquitectónicas. Y también, aquellas movidas colectivas que se reproducen por todos lados como regreso a una retrotopía cooperativista que no requiere individualidades autorales.

Ante este panorama me pregunto ¿qué va a ser de la arquitectura cuando el universo digital se encargue de todos nuestros procesos? Pienso que la intuición seguirá siendo el patrimonio insustituible que tendremos los arquitectos. Me refiero a aquella aplicación de nuestra creatividad que logra sintetizar el torbellino de elementos que manipulamos cuando hacemos arquitectura: nuestra visión de una cultura, nuestro diálogo con el lugar donde proyectamos y nuestra reelaboración de las tecnologías que nos permiten construirla. Y en este punto creo que nuestra disciplina regenerará en lo profundo de su tradición un nuevo acontecer para seguir siendo en el siglo XXI lo que fue desde siempre, la respuesta en tiempo y espacio a los desafíos de la humanidad.

Responder en tiempo y espacio a los desafíos de la humanidad



ARQUITECTO
Javier Mendiando

Garantizar la participación en el planeamiento de la ciudad



ARQUITECTO
Luis Amavet

Respecto a la circunstancia de tener que formular un nuevo mensaje, quisiera partir de una reflexión que proponía encaminarnos hacia una arquitectura **“que exprese el rol social de nuestra disciplina y responda a los requerimientos de la comunidad hacia un hábitat más digno y justo”**. El ejercicio amplio de nuestra disciplina implica, en la medida de lo posible, la atención de las necesidades y problemas de la sociedad (de por sí graves) y sus respuestas deben partir desde el conjunto de los profesionales y de las instituciones públicas y privadas.

Si hacemos un balance sobre el desarrollo urbano en los últimos años, vamos a encontrarnos con un balance positivo, lo cual no significa que hayamos agotado nuestras reservas y capacidades. Existe un margen para mejorar las condiciones urbanas de nuestra ciudad.

Dentro de esa realidad es posible reconocer al planeamiento urbano como una herramienta eficaz para plantear y ordenar las acciones. Un planeamiento que sea capaz de profundizar lo realizado, que tenga continuidad, que se caracterice por ser un “proceso”, que tenga un carácter institucional, que tenga una conducción descentralizada liderada por el municipio e integrada por los diferentes actores, y que sea plenamente participativo desde los primeros análisis y diagnósticos, hasta el monitoreo sobre el cumplimiento del plan y sus diferentes objetivos, permitiendo mantener a través de acuerdos y la cooperación de la ciudadanía un proyecto de ciudad. Parafraseando parte del texto expuesto en la Planta Baja del Colegio, escrito al momento de la promulgación de la Ley de su creación, podemos decir: **“No es solo un instrumento el que construimos, es una forma de vida y para la vida, porque ser arquitecto, es hacerse en el trabajo y el pensamiento construyendo la libertad y la justicia”**.

El próximo milenio ya ha transitado su primer tramo y en este tiempo la arquitectura ha generado mucho y se ha visibilizado enormemente ayudada, como todas las producciones culturales, por las TICs. De los desafíos que se plantearon en aquella inquietante encuesta sobre el siglo XXI : multiplicidad, exactitud, levedad, visibilidad y rapidez se han cumplido pocos, al menos en el ámbito local porque seguimos todavía vinculados en los hechos a viejas prácticas y viejas formas de ver a la arquitectura y sobre a todo la ciudad.

Quizá lo que se verifica en mayor grado es la exactitud, entendida como la clara expresión de la obra individual (no como pieza urbana en un entorno valorado). Las obras de arquitectura se presentan con fuerza, abriéndose un lugar en la Babel en la que se han convertido muchas de nuestras ciudades. Lenguajes enormemente diversos en un extremo, o aburridos edificios en serie en el otro, escombran hoy nuestro paisaje que ha perdido un desafío pendiente justo en este siglo: convertirse en un paisaje urbano amable, democrático y dialógico en donde coexistan las viejas arquitecturas con las nuevas. ¿Que se ganó en la pulsión por más metros construidos para la ciudad en los mismos lugares de siempre? En mi opinión, vulgaridad y privatización del espacio público.

De todos modos este siglo recién empieza y tenemos mucho por delante. Hay nuevos desafíos para la arquitectura y para la ciudad que despuntan como nuevos programas: la sustentabilidad edilicia y urbana, la urgencia de un espacio cada vez más público, el aumento de la resiliencia, la recuperación del paisaje urbano y el acceso a la centralidad. Pero sobre todo hay un aumento importante en la masa crítica tanto de profesionales mejor formados como de investigaciones sobre la ciudad y el territorio que posiblemente permitan avanzar sobre las promesas incumplidas de este siglo. El siglo XXI arrancó con cacofonía y segregación, ¿cómo terminará?

Tenemos una gran oportunidad por delante, ojalá no la perdamos.

Promover masa crítica tanto en profesionales como en investigadores sobre la ciudad



ARQUITECTA

María Laura Bertuzzi

Mantener la memoria asumiendo el valor de las diferencias



ARQUITECTA
Miriam Bessone

En 1997 expresaba que prefería pensar en una utopía y trabajar en ese sentido para acercarme a ella y planteaba: “pensar una arquitectura que incorpore la nueva tecnología pero que tenga en cuenta el medio ambiente, una arquitectura que formalice la diversidad pero que respete el entorno inmediato, una arquitectura que respete la memoria pero que a la vez provoque el cambio, una arquitectura que respete su tiempo pero que a su vez se resista, pero, esencialmente, una arquitectura que no olvide el fin a partir del cual existe “dar cobijo a las gentes”. Releyendo aquello que he planteado como utopía a finales de los 90, en el marco de una cultura arquitectónica más preocupada por la imagen y su consumo que por su propósito social, desde una perspectiva histórica, es posible reconocer que mucho se ha avanzado al respecto, pero que todavía hoy, si bien diversas voces reivindican la responsabilidad social del arquitecto, mucho tenemos para construir y enseñar al respecto, esencialmente los arquitectos que operamos en poblados y ciudades de pequeña escala o intermedias; ciudades que todavía hoy, por su localización, por su desarrollo, o posibilidades de producción y gestión conservan un frágil equilibrio entre sus pre existencias geográficas culturales (lo heredado) y su desarrollo actual. Tal vez, este sea nuestro desafío presente; re instalar en nuestra memoria aquello que no debió haber sido olvidado: el rol social que nos cabe en la construcción del ambiente y desde el mismo atrevernos a contribuir a la construcción de un hábitat que mantenga el equilibrio heredado, la memoria de sus habitantes, pero a su vez incorpore el cambio, asumiendo el valor de las diferencias, el aporte de las nuevas tecnologías y la necesidad de actualización permanente.

A pesar del paso del tiempo, sigue intacto en mi interior aquel espíritu de creación de nuevos espacios urbanos y arquitectónicos que tenía en mi juventud. A lo largo de mis cuarenta años como arquitecto, he vivido distintos gobiernos, situaciones económicas, renovaciones ideológicas y avances tecnológicos; los que sin dudas han influido profundamente en mi profesión, la que tuve que ir adaptando para poder mantenerme en ella. Adecuarme a las nuevas tecnologías fue algo superador e imprescindible para poder continuar plasmando mi creación y seguir dando rienda suelta a mi creatividad con la ayuda de ellas. A pesar de estos grandes progresos, se mantiene intacto en mí el respeto de conservar el patrimonio urbano y cultural de nuestra ciudad, además del cuidado del medio ambiente. Mis obras, en su mayoría, fueron viviendas; lo que me ha permitido compartir con mis clientes grandes momentos de sus vidas. El cliente que decide construir su casa nos entrega sus ilusiones, sus deseos, su futuro, pretende hacer de una vivienda su hogar, un lugar en el que espera pasar muchos años de su vida. Es tarea del arquitecto comprender eso, pues aquel que no logra interpretar los sueños del cliente y combinarlos con las premisas básicas de su profesión no podrá lograr una obra de calidad que satisfaga a ambos. Mirando para atrás, creo no haber traicionado los ideales de mi juventud, fui coherente con mis ideas y con la realidad. Es por ello que la arquitectura aunque *aggiornada* sigue siendo mi pasión.

Mantener la pasión



ARQUITECTO
Raúl Brengio

ALEXANDER GONZÁLEZ CASTAÑO

Por Griselda Bertoni

Arquitecto nacido en Colombia, su paso la Universidad Federal de Santa Catarina en Brasil en 2007 le dejó un título de maestría en eficiencia energética de edificaciones, el portugués como segunda lengua, los más entrañables amigos, y cuatro kilos de sobrepeso a cuenta de asados y cervezas. En 2009 viajó a Chile para participar de la primera Cohorte del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Bío-Bío. Considera que su formación académica se la debe a América Latina y quizá por eso, su tesis doctoral aborda el problema de cómo enseñar arquitectura desde México hasta Argentina. Al respecto afirma: "Hay una esencia latina en nuestra arquitectura y es necesario validarla y enriquecerla como historia común y prospectiva de desarrollo". Dirige **PVG Arquitectos**, una empresa de investigación, desarrollo e innovación para la arquitectura, el urbanismo y la construcción en general.



GRISELDA BERTONI (GB): He notado en mi relación con los colombianos, que siempre miran la realidad desde una distancia estratégica, una escala macro, nunca la solución está solo en el lote. ¿Cómo se forma eso? ¿De dónde viene?

ALEXANDER GONZÁLEZ CASTAÑO (AGC): Ese factor de diseño ha sido el resultado justo de tomar los valores integrales, del urbanismo y la arquitectura, como estrategia de desarrollo social en Colombia, primero Bogotá en los años 1990 y Medellín a partir del año 2000. Siento que ha sido un buen momento y un proceso de intercambio correcto, entre profesionales de mayor experiencia con los estudios más jóvenes y emergentes como nuestra oficina. Los diálogos de arquitectura entre diversos niveles de experiencia, los concursos públicos y la forma de promover el desarrollo urbano desde Estado, permitieron que pudiéramos ver los proyectos como partes integrales de una ciudad y



no como parcelas aisladas, aspecto que se replica y se convierte con el tiempo en plano de fondo para los nuevos planteamientos urbanos y arquitectónicos de la ciudad. Esta apreciación de la escala macro nos permitió en el año 2015 cuando formulamos la política pública de construcción sostenible del Valle de Aburrá, fundamentar uno de sus principios: la sumatoria de edificaciones sostenibles no da como resultado una ciudad sostenible. Esperamos además que con nuestro ejercicio académico y de docencia, esta visión urbano arquitectónica integral persista en los jóvenes arquitectos y siga siendo factor de calidad en nuestra arquitectura.

GB: ¿Cómo funciona tu estudio?

AGC: En PVG Arquitectos tenemos cinco líneas de gestión empresarial: consultoría bioclimática; diseño integral sostenible; promoción Inmobiliaria; Investigación, desarrollo e innovación

en construcción sostenible; formación y capacitación. La empresa ha evolucionado de una consultoría bioclimática a ser hoy día una oferta transdisciplinar que integra todas las áreas del diseño, la construcción y la gestión de la industria de la construcción. La dirección de la empresa está determinada por una junta compuesta por Arquitecto Líder, un Biólogo y un Arquitecto Constructor, mientras que el equipo profesional cuenta con arquitectos, ingeniero civil, Ingeniero de sonido, ingeniero de materiales, ingeniero de sistemas, ingeniero ambiental e ingeniero mecánico. La selección del personal de la empresa, por lo menos a nivel de arquitectos es un 90% por cantera, como en el fútbol. Se trata de una selección de mis mejores estudiantes en la Universidad Nacional y en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, donde identifiqué perfiles, capacidades e interés por una arquitectura de análisis y reflexión técnica, junto con la posibilidad de formar el doble perfil de

PVG: Arquitecto profesional y académico. Además de la gestión profesional de la empresa, la formación a nivel de posgrado en el equipo profesional es determinante para su funcionamiento y prospectiva, contando con académicos de nivel de especialización, maestría y doctorado. La operación de la empresa lleva entre 20 y 25 proyectos simultáneos que se atienden por un equipo de 22 profesionales, con diversas tareas y niveles de desarrollo, determinadas por la complejidad de los proyectos. En PVG se diseña desde un objeto, una vivienda, un edificio, infraestructura, espacio público, urbanismo, planes de ordenamiento territorial, hasta normativa para construcción sostenible.

GB: ¿Cómo es trabajar para otros estudios de arquitectura?

AGC: Como diría Venturi: complejo y contradictorio. Luego de 15 años de experiencia es importante destacar varios



momentos en este proceso. Al principio había fuerte resistencia a una visión de los proyectos desde una línea ambiental bioclimática, aspecto que fue una barrera para muchos casos, hoy afortunadamente no tanto. Nuestros principales clientes terminaron siendo grandes colegas con los que fue posible hacer crecer el valor de los proyectos desde el punto de vista de la calidad ambiental, mientras que para otros estudios terminamos siendo una carga presupuestal o un salvavidas. Pero hacer a los arquitectos de nuestra región clientes, antes que competencia fue una gran estrategia de posicionamiento en el ejercicio profesional, que nos ha enriquecido mucho y nos permitió posicionar nuestra producción arquitectónica como referencia técnica, científica y académica. Pero hoy día el modelo está en proceso de cambio y transformación hacia diseños y desarrollos propios, sin dejar de lado por supuesto nuestro nicho como consultores de arquitectura. Esa es la visión de los últimos años en PVG Arquitectos, donde ya nuestros clientes son en un nivel creciente, usuarios que requieren servicios de diseño y construcción.

GB: ¿Cómo llegan los trabajos?

AGC: Por lo general muchos proyectos son encargos de clientes o colegas que ya nos conocen o por referencia de otros clientes, muy pocos llegan por una gestión comercial como tal. No obstante, nuestra principal forma de buscar proyectos, se hace a través de la línea de capacitación y formación, con una oferta actualizada y rica en cursos y diplomados en diseño y construcción sostenible de donde resultan intereses, contactos y alianzas para desarrollo de proyectos en convenio o para participar en concursos o licitaciones. En nuestra ciudad la relación con diseñadores, empresas y el estado ya es un hecho comercial, por ser los principales consultores en temas de diseño y construcción sostenible, pero a nivel nacional nuestra mejor manera de captar clientes es por medio de capacitaciones y cursos de actualización.

GB: ¿Qué rol juegan los concursos?

AGC: En el principio de nuestro ejercicio profesional participamos de muchos concursos, hubo tanto victorias como

derrotas, pero a la larga decidimos marginarnos un poco de los concursos, ante la evidencia de que terminábamos por lo general, siendo consultor del equipo ganador lo cual nos resultaba más eficiente, pues los buenos concursos son demandantes y costosos para un equipo de diseño que involucra análisis y modelos muy sofisticados como el nuestro, el cual no siempre se ve reflejado en el acta de ganadores. Los concursos tuvieron un rol muy importante en el posicionamiento de nuestra empresa, pero su calidad y frecuencia también han disminuido en nuestra región y en el país, por lo tanto, ahora participamos menos y estamos más concentrados en licitaciones y clientes particulares.

GB: ¿Cómo es trabajar y proponer normas?

AGC: Es un honor y una tremenda responsabilidad. Cuando era estudiante de arquitectura hace 20 años, me pregunté quién escribía las normas de diseño y construcción, específicamente en temas ambientales de la arquitectura, no hubo respuestas claras. Luego hace 15 años, en mis primeros ejercicios académicos

cos y profesionales, enuncie que nuestro contexto realmente necesitaba una formulación y actualización normativa, incluso muy apasionadamente hablaba de una reglamentación de diseño bioclimático como determinante para el licenciamiento de proyectos. Hace 10 años fui convocado por el Estado para una revisión normativa sobre certificaciones ambientales para los proyectos, en este momento tenía un máster en eficiencia energética y por lo tanto contaba con un perfil relevante para algún aporte. Pero este ejercicio terminó siendo un dilema ético-político, frente al interés mayormente económico de un grupo pseudo-académico, que pretendía volver el sistema LEED la certificación oficial de la construcción en Colombia. Me opuse con firmeza y dediqué gran parte de mi producción académica a denunciar prácticas de mala arquitectura pero certificada en Colombia, por lo tanto, antes de ser promotor de norma, representaba a la oposición a la norma, bajo el enunciado: ¿qué puede ser peor que no tener una norma?, pues tener una norma que no sirva o sea contraproducente. Me fui al doctorado y dejé esa discusión abierta hasta que la pseudo norma simplemente cayó. Al regresar del doctorado reinicié mi actividad académica y tuve la oportunidad de capacitar a funcionarios del Estado en temas de construcción sostenible en nuestra región, lo cual abrió la posibilidad en 2015 de dirigir el

equipo técnico que redactó la Política Pública de Construcción Sostenible del Valle de Aburrá. 18 meses de trabajo, revisión y concentración para ordenar en textos, formulas y procedimientos, que sumados a toda la experiencia profesional y académica, terminan por dar forma un marco de referencia legal para construir sostenible. Un reto superior que comparo solo con el esfuerzo que representa hacer un doctorado, donde los aprendizajes son todos significativos, para ampliar la visión del ejercicio de la arquitectura y cruzarlo con más de diez disciplinas, en un lenguaje además accesible para toda la sociedad. Por lo tanto, pude responderme la primera pregunta, ¿quién hace las normas? Pues gente que dedica su vida a saber objetivamente de un tema y lo quiere compartir con la sociedad. Hoy siento con orgullo que esta norma es uno de mis principales logros y un aporte no solo al presente de nuestra ciudad sino a su futuro, al punto que actualmente contamos con recursos de Naciones Unidas para llevar a fase de implementación esta política pública de construcción sostenible del Valle de Aburrá.

GB: ¿Qué te dejó tu visita a nuestra ciudad?

AGC: Santa Fe no tiene explicación. Es necesario vivirla y espero revivirla seguidamente. De esta maravillosa visita que-

dan grandes amigos, recuerdos muy bellos. Santa Fe me dejó lleno de paisaje y agua, de una escala de ciudad que representa un oportunidad para un desarrollo sostenible urbano, de una tradición que se proyecta al futuro con confianza y mucha esperanza, pero sobre todo de brazos abiertos como todos los que recibí en todos los escenarios donde estuve. También debo decir que Santa Fe me dejó a mí mismo la felicidad de compartir mi vida de arquitecto, aquella vida que se lleva velozmente, pero que pocas veces recuentas o defines con una buena pausa, por estar viviéndola y que se vuelve evidente cuando debes repasar lo que haces para contarles a otros. Fueron 15 días de actividad que significaron al mismo tiempo un escape de mis cotidianas días en Medellín, para poder compartir cosas de arquitectura, de diseño, de historia, de norma y urbanismo, siguiendo al mismo tiempo el legado de colegas que como Felipe Uribe o Camilo Restrepo, visitaron y se enamoraron con toda razón de Santa fe, desde hace más de 10 años. Cada persona, cada actividad académica o lúdica, cada café o cerveza, charla o salida por la ciudad se volvió una referencia de la visita, con una agenda de ir y venir de un lado y poder compartir lo que hacemos en la arquitectura, que es lo que hacemos en la vida.

FOTOS DE LA NOTA

Lucas Javier Bizzotto

Conocimos a Alexander González Castaño en la Asociación Colombiana de Arquitectos de Medellín, el día que se inscribía al concurso que luego expusiera en nuestro colegio, la charla que continuó en su estudio, nos hizo intuir y preparar su visita a nuestra ciudad. En Abril de este año, en coordinación entre el CAPSF D1 y la Maestría de Arquitectura de la FADU UNL, dictó el seminario: "Temas y problemas de tecnología y ambiente. La arquitectura como presunción de realidad", la conferencia en nuestra sede "Ética, sostenibilidad y arquitectura" y el Taller también en nuestro colegio: "Definición de lineamientos para una Política Pública de Construcción Sostenible".

Como el mismo lo expresa "...todo lo sucedido significó para mí, en todos los ámbitos, cosas muy gratas, desde lo más cotidiano como cenar o caminar en una peatonal, hasta un taller de diseño urbano con arquitectos y funcionarios de la municipalidad, o un taller de arquitectura en la maestría de la UNL, terminan siendo memorables... son excusa, para ver cómo puede pensarse cada día una ciudad y como sus jóvenes arquitectos se organizan y proyectan al futuro en la casa Maipú."

Griselda Bertoni

